

Entregada sea la voluntad de Dios una vez más a sus criaturas, derramado sea el vaso de su misericordia para todos aquellos quienes más lo requieren y lo necesitan, claman incansablemente por la misericordia de ese Padre no sólo para ellos, sino para los que saben que son más agobiados con dolor, con esas heridas que a más del cuerpo material son llevándose en el alma misma, que son concedidas en muchas ocasiones a cambio de purificar de cuanto es necesario para limpiar de todo cuanto se lleva con el propósito limpio y verdadero y para retornar a Él no con esas manos vacías como suelen hacerlo aquellos que paradójicamente se enriquecieron en el mundo material, pero no fueron capaces de tratar de enriquecer a sus espíritus enjoyando sus almas de la mejor y única manera en que es posible hacerlo, para entregarla al Señor como en un cofre al momento de su partida en el que habréis de mostraros tal cual vinisteis a este mundo vuestro, pero con la diferencia de que a más de los lustros solventados deberéis hacer presente la rentabilidad que en ella obtuvisteis, las ganancias que no son cuanto de mezquino única y puramente materiales sino aquellas que fueron fructificadas en bien de otros, a la par que enriquecieran la propia alma y es entonces que de manera inadecuada muchos de vosotros que aun traéis o soléis tener en la conciencia como más importantes los bienes del alma, os dedicáis a hacer multiplicar o si se quiere a compartir y disfrutar pero en los vuestros, en un mundo que es pequeño y limitado que no sobrepasa de lo que alcanza esa pobre y única mirada cuando sólo se es capaz de mirarse a sí mismo y a los que consideráis que siendo una ramificación de vuestra sangre, una extensión de vuestro poderío, sois magnánimos y capaces de mostrarles ese amor a veces tan mal entendido y compartirles lo que sentís que os pertenece, como si por decreto se estipulara que lo que habéis obtenido aquí en la Tierra fuera exclusivo de cada uno de vosotros y no tenéis porqué pensar siquiera en el derecho de otros a compartir vuestras ganancias y os digo que ciertamente lo que habéis logrado con un justo y honrado esfuerzo de vosotros en verdad os pertenece, pero es sólo hablando materialmente que así se considera, pero que el que os ha dado los alcances para hacerlo, el que os ha permitido con la vida misma el lograrlo y llevarlo a cabo, os contempla con la misma oportunidad que Él os da a todos, sólo que habiendo algunos más dotados o más afortunados os contempla también con la mira, el propósito de que sean el refuerzo de los otros al compartir de múltiples formas sus ganancias, de hacer más felices o más liviana esa carga que otros llevan y no obstante no pueden disfrutar o tener a su alcance lo más mínimo que sus necesidades les requieren y es entonces que tal como vosotros mismos decís que el sol sale para todos, aprended a compartir de muchas formas de cuanto ese Padre os entrega y es permitiendo como el sol y las estrellas que disfrutéis y solventéis de vuestras necesidades, más ahora en que sabéis que los tiempos son difíciles, en que palpáis en ocasiones la miseria existente en muchos otros y es hablando de la miseria moral, que no la física, cuando aun teniendo y poseyendo todo cuanto puede desear verdaderamente el ser humano, sólo se piensa egoístamente en seguir disfrutando de esos logros sin tener que bajar nunca la mirada hacia miles de seres indigentes que se debaten cada día en la necesidad o el sufrimiento.

MOISÉS

Tánta es así la necesidad por imperante, que asimismo lo es en el sentido de cuánto vosotros necesitáis aplicaros en ese vuestro cometido, necesitáis contemplar aun mejor y detenidamente no sólo dedicaros a resolver vuestras necesidades ingentes lo cual si bien no es censurable, no debe ser motivo de que os sustraiga a veces de esas obligaciones que conllevan el mirar constantemente hacia otros lados, hacia donde no soléis mirar porque os disgusta o porque no queréis deprimirlos al aducir uno más de los pretextos con que soléis cubrir, poner un disfraz a vuestro egoísmo o falta de razón para comportaros tan egoístamente de cuanto hacia los demás se refiere, de las penurias, de las angustias, de las injusticias que son llevando a cuestras tan cotidianamente pues pensad, hacedos el ejemplo de un ser que perdonando mis hermanos el ejemplo de cualquier animalillo que al existir, tan solo se limita a tratar de satisfacer las necesidades que su propio instinto le requiere, a existir como un ente o como una estructura para pasar como un ser vivo aquí en la Tierra, pues por su falta de razón o raciocinio como soléis llamar a la conciencia, no puede siquiera alcanzar a salir de sus limitaciones, no tiene un entendimiento como el vuestro, el del ser humano que en el propio término indica que posee un cerebro bien dotado, posee capacidad de razonamiento, pero lo más importante